

ENTREVISTA A ILEANA RODRÍGUEZ SOBRE EL QUEHACER DEL GRUPO DE ESTUDIOS SUBALTERNOS LATINOAMERICANOS

Juan Zevallos-Aguilar

Ileana Rodríguez (Nicaragua) es catedrática asociada en Ohio State University. Su campo de especialización son los Estudios Culturales Latinoamericanos. Ha publicado los libros *House Garden/Nation: space, Gender and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literatures by Women* (Duke University Press, Durham, 1994), y *Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America* (University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996). Las respuestas que da son opiniones exclusivamente personales y no representan la agenda del GESLA. El GESLA más que un grupo intelectual formalmente constituido es un colectivo en el cual un conjunto de académicos se reúnen esporádicamente para dialogar sobre sus últimos avances de investigación sobre un tema: la subalternidad en América Latina.

U. Juan Zevallos Aguilar ejerce la docencia en la University of Michigan-Ann Arbor. Está especializado en Literaturas y Estudios Culturales Andinos. Acaba de publicar, en calidad de coordinador, el libro *Asedios a la heterogeneidad cultural. Homenaje a Antonio Cornejo Polar* (Asociación Internacional de Peruanistas, Filadelfia, 1996).

¿Cuáles son las premisas teóricas y metodológicas del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos (GESLA)?

Las premisas teóricas vienen de todos los ámbitos teóricos de la posmodernidad, en su debate implícito o explícito con el marxismo. Específicamente, en nuestro campo, gran parte de ese debate se llevó a cabo en torno a la figura de Rigoberta Menchú, a quien se tomó como eje para examinar, desde muchos ángulos, aspectos relacionados a la teoría de la representación. Se vio que en la figura de Rigoberta convergía etnia y género, clase y posición política. Por eso se convirtió en instancia privilegiada de análisis. En el debate sobre Rigoberta se pueden encontrar muchos de los presupuestos teóricos del grupo, uno de ellos es el de la solidaridad con los pobres, el del reconocimiento de su contribución, "por sí mismos", a la historia, la sociedad, la política, la cultura, "independientemente de las elites", como dice Ranajit Guha.

También se reflexionó, en ese debate sobre Rigoberta, sobre los límites que la historiografía de élite impone a las contribuciones del subalterno. Si las examinamos a la luz de las teorías de la representación vemos que hay aspectos no representados. Por ejemplo, cuando se le da a Rigoberta un significado trascendente que se resume en la pregunta: ¿Ella representa a todos los indígenas, o a todo lo indígena? El espectro de discusión que se abre, después de Rigoberta y el testimonio, es grande porque entran a jugar en él todos los mundos y todos los conceptos en sus combinatorias de clase/etnia, nación/género, etnia/nación, etc. En ese espacio trabajamos casi todos.

La figura de Rigoberta no está agotada todavía, su misma situación se presta para reflexionar sobre ciertos detalles en otros debates, entre ellos aquel que toca Fredric Jameson en su artículo sobre el testimonio, donde apunta la semejanza que existe entre el testimonio y el *bildungsroman* y plantea provocativamente la pregunta de si las subjetividades son exportables de un espacio a otro como cualquier producto o mercancía; o el de la incidencia de los modos de producción en la representación.

La premisa metodológica fundamental está constituida por el significado "estudios subalternos latinoamericanos", que incluye todo lo subyugado, lo no representado, lo representado a medias, lo mal representado, lo emergente por representar, en términos de clase, etnia, género, edad, condición física, preferencia sexual, como poder de gestión subalterna.

¿Cómo se define vuestra relación con el posestructuralismo (Michel Foucault) y el marxismo (Antonio Gramsci)?

De manera diversa, pero la dinámica de nuestra relación puede, en este momento más que en el anterior, remodelarse como en la relación que se presenta entre Ranajit Guha¹/Gayatri Spivak.² Creo que todos los miembros del GESLA llegamos a los subalternos de la India via Gayatri Spivak que se preocupó en difundir sus aportes en el campo cultural norteamericano.³

1. Historiador de la India. Entre sus libros más importantes están: *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial*, Oxford University Press, Delhi, 1983, y *An Indian Historiography of India: a 19th Century agenda and its implications*, K. P. Bagchi & Company, Calcuta, 1988.

2. Crítica de religión hindú nació en Bengal, enseña en Columbia University. Ha publicado recopilaciones de sus artículos. Entre los más importantes *In other Worlds: Essays in Cultural Politics*, Routledge, Nueva York, 1988; *The Pos-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogues with Gayatri Chakravorty Spivak*, Routledge, Nueva York, 1990; *Outside in the Teaching Machine*, Routledge, Nueva York, 1993.

3. Ileana Rodríguez se refiere al libro Guha Ranajit y Gayatri Spivak, eds., *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press, Delhi and New York, 1988, que introdujo al público de habla inglesa al Grupo de Estudios Subalternos de la India.

La disyuntiva Foucault/Gramsci puede ser rastreada primero en la diferencia que existe entre Spivak/Guha. ¿Cuál es esta diferencia? Al leerlos la diferencia que existe en sus estilos es obvia. Guha es de prosa relativamente sencilla y transparente. Spivak es densa. Su sintaxis señala espacios discursivos, hegemonías, poderes, mercados, audiencias, posiciones de sujeto y lugares de enunciación norteamericanos. Definitivamente, Spivak está situada en los Estados Unidos. Conoce muy bien la lengua de prestigio de Occidente, que es la filosofía. El discurso teórico le es absolutamente familiar. Cuando ella habla de subalternidades, las traduce, y esta creo yo que es su gran contribución a la teoría de hoy, servir de puente. Su público es fundamentalmente norteamericano y europeo. Su arena de lucha es la academia norteamericana. Aquí da su pelea y la da muy bien, pero para eso tiene que “upgrade the system”.⁴

En cambio, según mi opinión, Guha es más un crítico cultural cuyo dominio, en el sentido epistemológico, es la historiografía. Su público no es el norteamericano y europeo y, al parecer, su lucha está más localizada dentro de las ideologías políticas. Da la impresión de haber estado más ligado a la militancia política o por lo menos comprometido con el debate sobre organizaciones populares. En resumen, la batalla que da Spivak por la representación es, pues, epistemológica, hermenéutica, gnoseológica; la que da Guha es cotidiana, cultural, historiográfica y política. Guha y Gayatri son “del pájaro las dos alas”.

Con respecto a Gramsci y a Foucault, algunos miembros del GESLA, los más jóvenes, leyeron simultáneamente a Gramsci y a Foucault, y otros, como yo, que veníamos del marxismo, leímos a Foucault después de Gramsci. Y todos, quizás, leímos a Guha después de Spivak. Gayatri Spivak fue quien presentó al grupo de Estudios Subalternos del Sudeste Asiático al mundo de este lado del Atlántico y a los latinoamericanistas, con quizás algunas excepciones como las de Patricia Seed⁵ quien, por ser historiadora, quizás primero conoció a Guha y a esa escuela, creo.

El orden de las lecturas condicionó, como es de esperarse, el tipo de lectura de las premisas teóricas y metodológicas. Esto es, los que leímos a Foucault después de Gramsci y en oposición a Marx estamos más marcados por la representación como función política y más orientados a los análisis de clase. Y es solo después del agotamiento del bloque socialista y su implosión ante la ofensiva de casi un siglo por parte del imperialismo; después de las derrotas de las revoluciones de orientación marxista, cuando el campo académico mostró una especie de cansancio con el uso del paradigma marxista, sobre todo los límites impuestos por los conceptos de clase y la apertura que proponía la

4. Elevar el nivel de discusión del sistema académico.

5. Historiadora norteamericana que trabaja en Rice University. Su último libro titula *Ceremonies of Possession in European of the New World. 1492-1640*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.

inclusión de las categorías de género y etnia, que empezamos a leer en serio a Foucault. Así como están las cosas, yo diría que los miembros jóvenes del grupo son más foucaultianos que los viejos, que somos más marxistas y por ende gramscianos. En los trabajos de Patricia Seed y José Rabasa⁶ se pueden notar más claramente estos cruces en una u otra dirección.

Yo soy de la opinión que las premisas metodológicas del grupo parten del concepto de Subalterno que propone Guha, basándose en el trabajo de Gramsci. Creo que escoge a Gramsci sobre Marx por la misma razón que escoge a Mao sobre Lenin, esto es, para tratar de aproximarse a realidades sociales más cercanas a lo que llamábamos el subdesarrollo o la dependencia, términos que se plantearon en una larga polémica entre, principalmente, Celso Furtado y Andre Gunder Frank y en la cual tuvo bastante incidencia la CEPAL, sobre todo los trabajos de Osvaldo Sunkel, si recuerdo correctamente. Tengo la impresión de que esta polémica va a ser resucitada para debatir, sobre su cuerpo, asuntos relativos a la posmodernidad.

El modelo de Gramsci es útil porque, aunque está ligado directamente a las concepciones de las prácticas políticas, entendidas más bien como partidos políticos y analizadas dentro de modelos parecidos a los del *18 Brumario de Luis Bonaparte* de Marx, esto es, concepciones clasistas que servían a las movilizaciones políticas organizadas, también da lugar, en su teoría, a otras formas de movilización. En este espacio se sitúa Guha, quien amplía la noción de lucha de clases a la de la insurgencia y distingue entre criminalidad y rebelión, conciencia y espontaneidad, para debatir posiciones hacia las cuales se refiere la historiografía marxista como pre-políticas. Esta es una discrepancia que Guha tiene con Eric Hobsbawm. Son dos maneras de valorar las rebeliones campesinas.

Guha sitúa el concepto de movilización/insurgencia en el campo de la historiografía a fin de señalar los límites epistemológicos implícitos en las concepciones elitistas de ésta, que excluyen al subalterno, que "no reconocen y mucho menos interpretan, la contribución hecha por la gente por sí misma, esto es, independientemente de la elite", a cualquier formación social, teoría política, o aspecto cultural a más de ampliar el concepto de subalterno y hacerlo sinónimo de subyugado, de pobre. En este sentido Guha está más en la línea de los conceptos de pueblo de la Teología de la Liberación que tanto ha aportado y sigue aportando a la comprensión de las luchas político-ideológicas en la América Latina.

En cuanto a Foucault, creo que la relación se establece a partir de la incorporación y uso heurístico de la noción de discurso, pero sobre todo, de su pluralidad, del conocimiento como tecnología del poder, como el nuevo espacio epistemológico que permite la inclusión de la voz del subalterno y que

6. Crítico mexicano especialista en Literatura Colonial. Trabaja en la University of Michigan Ann Arbor. Ha publicado *Inventing America. Spanish Historiography on the Formation of Eurocentrism*, University of Oklahoma Press, 1993.

da cabida al método de lectura en reversa que propone Guha como tecnología central de su discurso. En Foucault abundan las subalternidades definidas como criminalidad, locura, sexualidad, esto es, las que corresponden a su circunstancia social que él puede teorizar. Pero a mi modo de ver, a Foucault le interesa más la epistemología, la hermenéutica como técnicas de producción cultural que, a su vez, producen subordinación. O sea que su dominio es menos directamente político-insurgente y más directamente político-tecnológico. Foucault está situado ya en el momento posliberal. Algunos de los nuevos miembros que proponen la noción del “doble registro”, Josefina Saldaña, Alberto Moreira, quizás elaboren más esa noción de pluralidad. Michael Clark está comprometido en su defensa. Quizás John Craniaskaus, Fernando Coronil y Garreth Williams, con sus variaciones, se sitúen en esta posición también. Pero esto habría que preguntárselo a ellos, o deducirlo de sus escritos.

Además, yo encuentro que las categorías de Guha son muy apropiadas para estudiar el mundo de la posmodernidad. Hablo de categorías tales como “territorialidad”, “negación”, “ambigüedad”, etc., en vez de nacionalismos, positivities, univocidades, que eran más propias al marxismo, y lo siento a él muy compatible con el mundo de Foucault, un Foucault gramsciano, sin negar las nociones de jerarquía y poder que de algún modo, a mi parecer, Foucault diluye al erigirse en el filósofo de la pluralidad. Guha además tiene ese sentido de simplicidad en la prosa, sin dejar por eso de ser teórico, y una posición de sujeto dentro de un cuerpo de conocimientos que no cuestiona la posmodernidad. En esto diría que Robert Carr, Marsha Stephenson, y Abdul Mustafa, siguiendo a Fanon, son los que más pueden trabajar la pluralidad de otro modo, por ejemplo en la creolización de Foucault via Fanon.

Es evidente que los miembros del grupo tienen diversas agendas teóricas y políticas. Sin embargo, ¿cuáles son los puntos de convergencia que les permite establecer un espacio de discusión y diálogo?

Yo diría que si acaso hay agendas personales todas tienen que ver por una parte con el oficio y la carrera, y por el otro con una solidaridad con el subalterno, ya sea real o teórica. John Beverley y Javier Sanjinés, de diferente manera han escrito extensamente sobre este tema. Pienso que hay una necesidad de incidir en el debate de la posmodernidad y presentar un diálogo que conserve algún espíritu de lo que fue el marxismo como ideología de la liberación y lugar de la esperanza, en medio de lo que se presenta como la disolución de todo y/o la incorporación de toda la realidad a las dinámicas del mercado. Quizás seamos en este sentido utópicos, pero al menos yo creo que aún todas las *componendas* [recomendaciones] que la ley estructural del valor impone, o precisamente a causa de ellas –como Baudrillard sostiene–, los problemas señalados por el marxismo como la lucha de clases, la acumulación de capital en manos privadas, la ley del valor como plusvalía

no han sido resueltos. Por el contrario, creo que se han agudizado. En la era posmoderna se producen subalternidades a velocidades y en porcentajes mayores que antes. Entonces, para mí, conservar el anclaje dentro de un marxismo revisado, me permite tener un sentido de realidad en el que la subalternidad es un proceso real, en el cual podemos haber muchos de nosotros, que no todos, en el futuro.

No creo que los miembros del grupo en su totalidad tengan agendas políticas fuera de las profesionales, y algunos de nosotros más bien las tuvimos en el pasado y solo nos quedó de ellas el hábito de hablar en plural y la sensibilidad apta para entender y practicar la solidaridad. En esto puedo estar equivocada, pero el único espacio que creo tenemos los intelectuales hoy, es el del debate. No hay, como en el pasado, actividades extra-muros donde poner en práctica la teoría. Lo que nos da la posibilidad de existir como grupo, entonces, es la necesidad de seguir discutiendo las relaciones entre las nuevas posibilidades epistemológicas y un marxismo revisado, para no olvidar las necesidades propias del campo que tienen como base aspectos culturales producidos por poblaciones subalternas. Para algunos de nosotros, la búsqueda de justicia económica, social y política sigue ocupando un lugar importante en nuestra agenda personal, pero qué hacemos con ella aparte de "leer en reversa", no te podría contestar. No hemos discutido internamente cuáles son nuestras políticas personales. Ni siquiera hemos mostrado interés en discutir cuestiones del poder o las hegemonías. Creo hasta cierto punto que estamos tratando de evitar ese debate, que en el pasado solo condujo a rupturas en los sectores progresistas. Cierto es que en la discusión misma y en las maneras y modalidades de discusión, en las amistades, en el tipo de publicaciones, en quienes citamos o no, se podrían averiguar más concretamente las agendas personales. Yo en esto concluiría que el grupo es pluralista, muy foucaultiano.

¿A qué te refieres con el término componendas?

Me refiero a cómo se configuran las esferas de trabajo, qué significa la administración de personal para el capitalismo de las corporaciones, cómo se manifiestan estos dos procesos en lo que antes llamábamos esferas públicas y privadas, cómo se reconfiguran espacios y gestiones dentro de un capitalismo triunfante que produce, según Braudillard, un simulacro.

¿Por qué tomaron como modelo el grupo de Estudios Subalternos del Sudeste Asiático y no enfatizaron la referencia a las experiencias intelectuales posestructuralistas y gramscianas latinoamericanas?

Esta ha sido la pregunta que nos ha perseguido como un fantasma y la cual no hemos sentido la necesidad de contestar. Siempre la hemos ignorado, o contestado con un ¿por qué no? En mi caso particular yo descubrí accidentalmente,

cuando conocí a Shahid Amin, uno de los miembros del grupo, que el Grupo de Estudios Subalternos del Sudeste Asiático había empezado a cuestionar ciertos fundamentos teóricos de los partidos políticos, particularmente el comunista, en referencia al concepto de masas o pueblo. Asumo que de ese debate sacaron la noción de subalterno en un intento de salir del concepto restringido. A decir de Amin, ellos habían examinado los postulados del marxismo a priori, es decir antes de la toma del poder por los revolucionarios marxistas. Yo vengo de una experiencia de práctica revolucionaria directa, en la cual los hábitos y pensamientos liberales de los cuadros dirigentes de los partidos de vanguardia me tomaron por sorpresa.⁷ En innumerables conversaciones que tuvimos al seno de los grupos intelectuales que convivíamos con la revolución sandinista, discutíamos aquellos preceptos del marxismo que, ya en ese entonces, como materia leída, nos hacían gozar. Por ejemplo, ante el caos revolucionario invocábamos las palabras de Rosa Luxemburgo y Lenin de destruir el estado burgués; o aquellas otras de que solo hay dos clases, queriendo decir que los del partido gobernante eran pequeño burgueses y no representaban ni a una ni a otra. Y la más repetida sería aquello que solo los obreros y campesinos llegarían hasta el final. Con la insurgencia *contra* (indígena y campesina), sumada a las discusiones dentro de los grupos feministas nos dimos cuenta, *in situ*, de la urgencia de adoptar concepciones de género y etnia, y estas necesidades teóricas se hablaron incluso en varios públicos e internacionales que tuvieron lugar en Nicaragua. Ese es, pues, mi entronque con los subalternos. Pude leer entre líneas lo que ellos quizás para otros no hacen explícito pero que para mí era tan claro como la luz del día.

¿Cuáles son las semejanzas y diferencias con la práctica teórica del Grupo de Estudios Subalternos del Sudeste Asiático? ¿Con qué fase del desarrollo intelectual del Grupo de la India se identifica el GESLA?

El apego a las bases populares como fuentes de hermenéutica y epistemológica. Las convergencias que pueden producir teóricamente las situaciones de colonialismo vistas desde la posmodernidad y entendidas como poscoloniales. El hecho de que esos pensadores, como intelectuales migrantes de origen hindú, o como intelectuales transnacionales con base en la India, pueden observar el mundo del colonialismo como muchos de nosotros, cuya situación y posición de sujeto semejante ayudan a establecer un diálogo. Compartimos la misma situación de la poscolonialidad y la globalización.

7. Ileana Rodríguez trabajó en el Ministerio de Cultura bajo la dirección de Ernesto Cardenal, formó parte de la Comisión de Autonomía para la Costa Atlántica, ejerció la docencia en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y participó en las campañas de alfabetización durante el gobierno sandinista.

Probablemente al inicio nos identificábamos con la primera fase y ahora estamos entrando a la fase hacia la que ellos se movieron posteriormente hasta encontrarse en la situación actual. ¿Cuál es esa situación? Presumo que empezaron a entrar en desacuerdos teóricos y se separaron por las causas por las que se fragmentan todos los grupos: no tuvieron el suficiente contacto mutuo, agotamiento del paradigma, conveniencias personales. Todo eso también nos puede separar a nosotros. Sin base institucional y financiamiento seguro, es difícil continuar; pero con él se instalan las hegemonías. Eso es inevitable. Nosotros hemos salido de la etapa del romanticismo de la producción para la subsistencia, donde nos financiábamos nuestras propias conferencias y nos sentíamos contentos de gozar de las libertades de la “marginalidad” institucional. Creo que ahora estamos en medio de otra ruta.

¿Cómo (re) define la relación entre intelectuales y subalternos, el GESLA y la representación que los primeros realizan sobre los segundos?

Depende de a quien se le pregunte. No constituimos en esto, como en ninguna otra cosa, un frente unificado. A muchos solo les interesa el subalterno como representación cultural, como cuestión teórica, para aquello que las ciencias sociales llamaba “policy statements”, dentro del campo cultural. No sé cuantos de ellos han tenido una relación directa con trabajos de solidaridad política, en las cuales el subalterno está presente, no figurativamente sino como ser vivo. Pero por conversaciones personales, a veces por el tipo de trabajo que se está escribiendo, se puede saber el grado de cercanía que la práctica de su teoría tiene. María Milagrosa López, por ejemplo, que estudia fenómenos de temporalización y utopía en la adicción de sustancias químicas, tendrá que tener cierta cercanía con ese subalterno del cual emerge su trabajo. En otros casos se podría decir lo que Michel de Certeau dice de Freud, de Marx, esto es, que ninguno de los dos observó las prácticas de su teoría: Freud nunca conoció una “horda primitiva” ni la vio practicar el incesto, la castración, ni Marx fue jamás a una fábrica; por tanto se constituyen estas prácticas en “enigmas hermenéuticos”.

Algunos de nosotros hemos tenido prácticas más directas con las propias vidas de los subalternos, y esto te da una especie de sabiduría práctica para la cual la teoría no tiene ni vocabulario, ni interés, pero sí te da la posición de sextante dentro de un terreno limpio desde el cual puedes mirar con calma los acontecimientos. Ocasionalmente la investigación directa te puede poner en contacto con uno que otro grupo, o por lo menos situarte en el espacio inmediato directo de su periferia. Una de las observaciones que se hizo en la última reunión de Puerto Rico fue la de que todos veníamos de situaciones de marginalidad. En fin, eso nos llevaría a hacer las genealogías de la práctica de nuestra teoría en cada uno de los casos. Pero esto se ve en lo escrito y cualquiera

lo puede saber, si tiene interés. Por ejemplo, el interés que tiene Javier Sanjinés en los cholos, ¿de donde viene? ¿De dónde el de Sara Castro-Klaren o Walter Mignolo por lo indígena? Son estas formas de acercamiento e interés en ese tipo de subalternidades lo que nos atrajo para luego constituirnos en grupo.

¿Cuáles son los peligros de la institucionalización que busca el grupo con la solicitud de financiamiento a las grandes fundaciones y con la aceptación de nuevos miembros que no tienen la misma genealogía teórica y política del grupo inicial?

La palabra peligro ha desaparecido del léxico político. Hoy solo hay un sistema y es ese sistema el que nos paga a todos en todas partes. No nos han financiado porque no queremos ser políticamente correctos o porque no sabemos cómo hacer micro política. Hay veces que se me ocurre pensar que es porque somos demasiado independientes, hasta cierto punto anárquicos. La gran mayoría de nosotros no nos ceñimos a las formas. Tenemos en esto actitudes de elite que justificamos ideológicamente. Creo que esa es una de las causas fundamentales para mantenernos al margen de la hiperracionalidad y burocracia del sistema. La otra es que las agendas más ventajosas y de moda obtienen el financiamiento. A las fundaciones quizás les tiene un poquito aburridas el cuento de los pobres. Los pobres ya no son ni rentables, ni interesantes. Se ha generado un descrédito sobre ellos, paralelo al que empieza a abrazar a un grupo de intelectuales no residentes en Estados Unidos. A nuestros colegas que antes eran estimados y que ahora sí trabajan como consultores y cobran en agencias para el desarrollo, los marxistas norteamericanos los tildan de vendidos, de social-demócratas.⁸ Son debates viejos, un poco gastados, pero que inciden en las prácticas de la profesión que financian las fundaciones y agencias. Hay también un cierto miedo, una cierta cautela en un momento donde el espacio político es copado por la derecha.

Los nuevos miembros tienen la obligación de situarse en un mercado cada día más restringido, en una profesión que se achica aceleradamente, en una industria que se transforma día a día. Estamos todos, pero principalmente los jóvenes, situados en un momento de cierre, y esto va a obligar a adoptar las conductas profesionales correspondientes. El grupo puede fortalecerse o desintegrarse. Eso va a depender de la voluntad de todos y cada uno de nosotros. Creo yo que en la última reunión mostramos una voluntad de lucha,

8. Se refiere a las acusaciones de James Petras sostenidas en su artículo "The Metamorphosis of Latin America's Intellectuals", en *Latin American Perspectives*, 65, 1990, pp. 102-112. Las afirmaciones de Petras fueron respondidas por Carlos M. Vilas en su artículo "Between Skepticism and Protocol. The defection of the 'Critical Intellectuals'", en *Latin American Perspectives*, 77, 1993, pp. 97-106. La réplica de Petras a Vilas salió publicada en el mismo número con el título "Reply", pp.107-110.

una fortaleza de posiciones y un deseo de no darse por vencido sorprendentes, aun cuando podemos admitir que algunas de las posiciones no eran dialogables. A mí me sorprendió mucho esa actitud de todos los colegas. Creo que hay un grupo de fundadores fogueados, con experiencia en diferentes organizaciones, con un pasado marxista y militante, con incluso experiencias en grupos de solidaridad, grupos feministas, partidos políticos; y hay un grupo joven que trae el impulso incontenible de la juventud, la estamina, el deseo, la vehemencia. A mí el encuentro me dejó un poco perpleja y otro poco divertida. Esos somos; ahí estamos, y así vamos.

¿Cómo el GESLA enfrenta la "domesticación" del marxismo y el posestructuralismo que se realiza en la academia norteamericana?

No creo que sea posible domesticar al marxismo. Quizás a lo que tú te refieres sea la transformación del marxismo de ideología política en filosofía. El problema no es para mí el de las filosofías tanto como el de las prácticas del capitalismo casi en su nueva versión, en su etapa subsiguiente. El capitalismo produce entropía social. El marxismo detectó el mal en sus orígenes. Ahora el capitalismo ha copado todos los espacios. Con la caída del sistema socialista y los análisis que éste está generando, se ha hecho una especie de tabla rasa porque el punto de referencia se perdió. Entonces, no nos queda más remedio por el momento que, como dice Guha, recordar que toda dominación genera subordinación e insurgencia, o como dice Vidaluz Meneses, una poeta nicaragüense, mantener la llama guardada. Y eso quizás es para mí lo que representa el grupo de los subalternos.

Tengo entendido que la academia norteamericana ha domesticado el marxismo cuando olvida su calidad de teoría política para hacer la revolución y no solamente una teoría más de análisis social. O sea, para el marxismo es indistinguible la dimensión teórica de la práctica.

El marxismo, como lo entendíamos antes, tenía esas dos dimensiones que mencionas tú. La academia norteamericana ha incorporado su lado filosófico teórico. El lado práctico es justamente lo que debate el grupo dentro de los estudios latinoamericanistas. ¿Hay posibilidades de poder de gestión, de práctica, de lucha? Y si los hay ¿de qué tipo? Creo que la respuesta que se da es negativa en este momento que los espacios están saturados, las formas de lucha anterior neutralizadas. Ese es el momento de hoy.

Ann Arbor-Michigan, Columbus-Ohio. Agosto de 1996.